

RESENHA REVIEW



BERND, Zilá; CAS-GIRALDI, Norah Dei (Dir.). *Glossaire des mobilités culturelles*. Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien: P.I.E. Peter Lang, 2014. 385 p.

Este Glosario recién publicado se propone, como lo indica su título, reflexionar sobre una de las características salientes de los tiempos que corren: la movilidad cultural. Lo hace desde una multiplicidad de perspectivas: desplazamientos geográficos, intercambios étnicos, flujos culturales, migraciones, políticas de inmigración, viajes interiores desencadenados por la aparición del otro, encuentros y desencuentros entre diferentes mundos de significación. Reúne académicos de Europa, América del Norte, América del Sur y África. Participan investigadores de Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Francia, Polonia, Portugal y Senegal. Podría llamar la atención que ante tantos países de cuatro continentes no haya nadie de Asia, pero eso seguramente se explique porque la colección se llama Trans-Atlántico y el océano parece ser el nexo geográfico que aglutina a los veintiséis autores provenientes de quince universidades diferentes. Estos autores forman un cuerpo multidisciplinario interesante: son especialistas en antropología, profesores de literatura, de historia, de filosofía, científicos sociales, poetas, ensayistas, y traductores.

Hay un antecedente directo de esta obra que es el *Dicionário das Mobilidades Culturais; percursos americanos* (Bernd, Z. org., Literalis, Porto Alegre, 2010) del que se repiten algunos artículos en el Glosario pero al que se suman muchas contribuciones que no figuraban previamente. En esta ocasión las organizadoras manifiestan que han elegido titular la obra con la palabra glosario, en vez de repetir la de diccionario, por dos razones. La primera se debe a que, al contrario de un diccionario, un glosario admite apenas un número mucho menor de entradas, y la segunda es que un glosario da una idea más cercana a la de un sistema de conceptos que se constituyen en torno a un campo de saber. Este campo de saber de las movilidades culturales tiene entre sus principales raíces a los estudios culturales y a los estudios sobre la memoria y el lenguaje y, aunque siempre se utilizan referencias de la literatura en casi

todos los análisis, también es interdisciplinario. Más aún, es cuasi transdisciplinario podríamos decir, puesto que no solamente se aborda un tema desde diferentes saberes disciplinarios, sino que se lo está constituyendo como campo nuevo de reflexión.

La primera entrada del Glosario es *Autofiction*, una excelente manera de hablar de la autobiografía. Sabemos hoy que toda biografía por más fiel que pretenda ser es una construcción subjetiva, un recorte que selecciona, decide qué desechar, modifica tiempos y establece asociaciones que no son mecánicas. Caso contrario, el esfuerzo acabaría con el narrador como la memoria lo hizo con Funes, ese memorioso que no logra olvidar ni un segundo de su vida y termina aplastado. En su análisis sobre la autoficción, Kelley Duarte se propone una interpretación de dos obras de una renombrada intelectual de Montreal como Régine Robin. La última entrada (evolucionan por orden alfabético) lleva el título de *Variations* y es un análisis de la forma musical barroca de la variación, tal como puede encontrarse en las clásicas Variaciones de Goldberg compuestas por J.S. Bach en 1741, pero aplicada a la literatura. En este caso Zilá Bernd se propone utilizarla como metáfora de la movilidad cultural en búsqueda de la autonomía cultural de Europa. Lo ejemplifica en su interpretación de tres novelas de Nancy Huston, de Thomas Bernhard y de Luiz Antonio de Assis Brasil.

Entre *Autofiction* y *Variations* hay otras diecinueve entradas: *Braconnages, Circulations urbaines, Corps sismographiques, Culture et ethnicité, Dé-reterritorialization, Diaspora, Dislocation/Déplacement, Errance, migrance, migration, Exil (Objets), Frontières, Lectures radicales, Mutations identitaire, Non-lieux (une atypologie), Politique migratoires, Pratique déplacées, Territoire, frontiéralité, nouvelles cartographies, Transaction/transaction/transnational, Transhumance, y Transportation*. Todos estos veintinueve capítulos podrían agruparse, se nos sugiere en la introducción, en cuatro grandes dimensiones temáticas de la movilidad cultural:

movilidades de la memoria y el olvido; movilidades migratorias transnacionales; movilidades transaccionales y movilidades en el espacio y en el tiempo.

El espíritu que orienta esta obra puede captarse en tres fragmentos que he seleccionado. El primero es el siguiente: “... le monde est complexe et la complexité ne peut être prise en charge par une perspective dualiste. Celle-ci reposer sur l’axiome d’identité (A est A), de non-contradiction (A n’est pas non-A) et du tiers exclu (affirmant qu’il n’y a pas de troisième terme T qui serait en même temps A et non-A)” (p. 323). Pues bien, Patrick Imbert sostiene que en las dinámicas socioculturales A y no A están presentes simultáneamente en un tercero T, y ese tercero T es el mestizaje, la hibridación, la transculturalidad. A este respecto sería conveniente recordar en esta misma línea de pensamiento el trabajo pionero del uruguayo Angel Rama y su libro *Transculturación narrativa en América Latina*. También es oportuno mencionar el momento cuando uno de los personajes de la novela *Grande Sertão: veredas*, del brasileño João Guimarães Rosa, aclara que: el río siempre tiene una tercera orilla, mi amigo.

Un segundo extracto que refleja un cierto espíritu que orienta todo el libro dice así: “Le transnationalisme s’échange dans la rencontre, entre ceux qui sont d’ici et qui apprennent l’ailleurs et ceux qui viennent d’ailleurs et qui désirent se fonder ici” (este párrafo está dos veces en el libro, en la página 21 y también en la página 331). En otras obras Alejandro Portes ha trabajado mucho en este sentido la idea del transmigrante que puede ser captada de manera cabal en la inmigración latina hacia los Estados Unidos de América. Hay pocos ejemplos en el mundo como éste y seguro es el fenómeno más importante de

movilidad cultural en las Américas. Cincuenta millones de latinos viven hoy en EEUU y para 2025 serán setenta y cinco millones; las estimaciones afirman que para el año 2022 los estudiantes blancos serán minoría en las escuelas públicas de ese país. El impacto de esta movilidad cultural y física puede resumirse en una sola constatación: los EEUU deben considerarse hoy un país bilingüe y así lo confirman los anuncios en los metros de Manhattan y de la sureña Atlanta; los enclaves de Miami y Los Angeles.

Una tercera clave que da sentido a todo el Glosario creo encontrarla aquí: “Aujourd’hui le réel est appréhendé dans et par le mouvement, nécessairement” (p. 23). Esta afirmación de Georges Balandier citada al final de la introducción podría ser no solo cifra del libro, sino piedra de toque de la modernidad que vivimos. Buena parte de la materia prima con la que se analizan todos estos temas proviene de la producción de la literatura canadiense. Que esta última evolucione y se desarrolle al influjo del multiculturalismo, de los conflictos de reconfiguración de identidades entre los que llegan y los que estaban, y del movimiento de las culturas y de los sistemas de códigos no debería sorprendernos demasiado. Esto no es casualidad porque Canadá puede ser considerado como el país más inmigrante entre los occidentales, caldo de cultivo inter, multi y transcultural. Nuestro viejo mapa de ruta no nos sirve más para decodificar este presente y el Glosario, como el viejo sextante de los marinos que circunvalaron el orbe aventurándose al fin del mundo, se convierte en un instrumento nuevo, útil, ágil e inteligente para orientarnos.

Felipe Arocena

Universidad de la República – Uruguay